

RICARDO CASTILLO

EL  
equi  
paje  
de la  
COÑA  
zonada



Sexto Premio  
Jorge Ibarzüengoitia  
de Literatura

Editorial **U**G



Ricardo Castillo  
*El equipaje  
de la corazonada*

PREMIO   
Jorge Ibarquengoitia  
DE LITERATURA



# El equipaje de la corazónada

Discurso pronunciado por

Ricardo Castillo

el 23 de abril de 2023 al recibir  
el Sexto Premio Jorge Ibarguengoitia  
de Literatura

UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



Ediciones  
Universitarias

*El equipaje de la corazonada*  
Primera edición digital, 2023

D. R. © Universidad de Guanajuato  
Lascuráin de Retana núm. 5,  
Centro Guanajuato, Gto., México  
C. P. 36000

Producción:  
Programa Editorial Universitario  
Mesón de San Antonio  
Alonso núm. 12, Centro Guanajuato, Gto.  
C. P. 36000  
editorial@ugto.mx

Formación y diseño de portada : Ximena Contreras Sánchez  
Corrección: Jonathan Mirus Ruiz

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción o transmisión parcial o total de esta obra bajo cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin el consentimiento previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

ISBN: 978-607-580-035-6

Hecho en México  
*Made in Mexico*

Nací en Guadalajara.  
Mis primeros padres fueron Mamá Lupe y Papá Guille.  
Crecí como trébol de jardín,  
como moneda de cinco centavos, como tortilla.  
Crecí con la realidad desmentida en los riñones,  
con cursilerías en el camarote del amor.  
Mi mamá lloraba en los resquicios  
con el encabronamiento a oscuras, con la violencia a  
tientas.  
Mi papá se moría mirándome a los ojos,  
muriéndose en la cámara lenta de los años,  
exigiéndole a la vida.  
Y luego la ceguez de mi abuelo, los hermanos,  
el desamparo sexual de mis primas,  
el barrio en sombras  
y luego yo, tan mirón, tan melodramático.  
  
Jamás he servido para nada.  
No he hecho sino cronometrar el aniquilamiento.  
  
Como alguien me lo dijo una vez: Valgo Madre.

Para Melissa y Leila de mi Alma.  
Para Dulce, invaluable compañera.



## UNO

Necesité bajar la profunda escalera de la memoria a fin de conocer las palabras necesarias para este mediodía, en el que venturosamente la Universidad de Guanajuato me obliga a un sinnúmero de agradecimientos. No encuentro mejor solución que empezar dando las gracias, primero, a la Universidad de Guadalajara, pues sin su intervención bienhechora mi vida no podría haber encarrilado sus pasos ante ustedes el día de hoy. Enseguida a la propia Universidad de Guanajuato y al señor rector general Luis Felipe Guerrero Agripino, a la doctora Elba Sánchez Rolón, directora del premio y, claro, de manera muy especial, al genio chocarrero de Jorge Ibargüengoitia quien ahora, en virtud de la sexta edición de su premio, deja asociado su nombre a mi trayectoria, tal vez no de bala perdida, pero sí cuando menos de tiro desviado. Resulta más que evidente que en eso de asociar los nombres, no soy yo quien sale perdiendo en el negocio. Con todo, me queda la ilusión de pensar que tal vez no habría reprobado del todo mis versos. Con beneplácito total acojo al señor Ibargüengoitia como el laico patrono de mis despojos literarios. Gracias a él esta mañana me siento contento y arropado.

Empezar por reconocer que estas letras no son tuyas,  
aceptar que esos zapatos viven solos,  
que no es tu mirada lo que les da una historia,  
que no es tu vida lo que recuerdan.  
Estas letras no son tuyas, pero algo tienen que ver contigo,  
porque la silla es ella misma  
desde que supo que tú eras otro,  
para luego hacer su vida casi o más humana que la tuya.  
La puerta habla,  
pero no es tu voz,  
es la calle, honda, que embarcada en vagas travesías,  
indica la casi casi divina amnesia del simio-burro que tocó  
la flauta.

## DOS

Pero antes de cualquier otro ejercicio de memoria, es necesario hacer un guiño más que cordial a los miembros del jurado. Carmen, insólita y sensitiva, Luis Vicente, colega de la Tierra, Anuar Ojos grandes y despiertos, gracias de coraza. Quiero encarecer su criterio de lectura que ha sido no solo lo suficientemente sagaz, sino también *delicadamente* original, al distinguir a un poeta cuya trayectoria no está caracterizada por una apreciable suma de reconocimientos. Mi sala de trofeos tiene uno que otro esqueleto de este tipo en sus vitrinas, pero nada como para hacer un fiestón de época. Por eso el “veredicto” me *fascina*, no solamente por regocijo personal, sino por la sospecha de que la decisión del jurado apuntó esta vez a revisar una zona de diversidad literaria, presente por lo demás en cualquier generación, una zona que coexiste inevitablemente en cualquier cartografía que no la incluya como cuerpo, una suerte de sombra o espalda que se hace visible a partir del volumen que ocupan los favoritos en las apuestas de tal o cual generación.

Toda tradición tiene una sombra de la que se alimenta, y viceversa. Quiere decir que hay una producción poética indocumentada, literal en el sentido crítico, y migratorio, en sentido figurado. Trayectorias literarias sin documentos, con permiso para trabajar, o simplemente ilegales. No puedo decir que me identifique con eso, pero mi trayectoria parece opinar otra cosa, y a su luz me veo en este corpus fantasmal, entre la tradición

y las provocaciones seductoras de la heterodoxia. ¿Soy parte de un contingente de fantasmas en el laberinto de Pac-Man, tratando de burlar su mordisco letal?

Al aceptar el premio no puedo ignorar las complicaciones naturales que se dan en cualquier premio a una trayectoria: según el rol de la época y las reputaciones literarias, podría haber una variedad de mujeres y hombres, poetas, al fin y al cabo, que no solamente sean igual de “no indignos” que yo, sino que podrían merecer tanto o más el reconocimiento. Estoy seguro de que eso es así, los premios también tienen esta parte detestable: solo gana uno. De los que estuvieron cerca no se puede hablar. Desde aquí los abrazo a todos sin saber a quién y sin cometer la incorrección de mencionar a uno o a uno siquiera.

Pero al contrario, sí puedo y quiero hablar de otros poetas, conciudadanos de la borrosa región y que, según yo, podrían haber estado en mi lugar, todos ellos me acompañan en los huesos el día de hoy: los finados, Jaime Reyes, Mario Santiago, Vicente Anaya y Ángel Ortuño; o bien, los muy vivos, Jaime López, con música y sin ella, el *Iztapaterrestre* Ismael Velázquez Juárez, el jaiibo cantor Gastón Alejandro Martínez, la huasteca Silvia Tomasa, el jarocho Orlando Guillén o el regio tapatío Sergio Cordero. Podría continuar, pero prefiero dejar la lista abierta, siempre incompleta. Casi todos los que menciono son de mi generación y todos son bastante diferentes entre sí. Con ellos puedo ir tranquilo a donde la adversidad nos arroje. Al olvido legítimo, de seguro.

Sueño indócil  
recuerdo ceniciento  
de la extravagancia de haber nacido  
ser borrado  
y ver las alas de la urraca sacudir el viento  
por el que te has ido.  
El viento y el labio del silencio puesto en la pulpa  
del hechizo  
de ser salvaje, pleno de vacío, eterno, negro.

Ser la sombra, lo que no eres,  
negro como lo que nunca ha sido,  
ser por dos días lo que nunca será,  
sombra que proyecta sombra  
y el tambor y la carrera y la danza cora  
embriaga la sangre del que no soy  
ni es  
¿De quién son mis antiguos pies?  
¿a quién sabe este sudor  
que mis labios beben?  
aceptemos que el tiempo es una máscara  
de múltiples cabellos  
y que estamos en otra parte  
donde los muertos olvidan sus amores y sus miedos  
donde los muertos se acostumbran a la penumbra  
donde el corazón es el espacio entero y el mundo gira  
al revés.



## TRES

Confieso que cuando veo lo que se ha escrito en los últimos 50 años, siento de alguna manera que eso me incluye, simplemente porque es el tiempo durante el que he estado escribiendo, aunque en fondo también sea un nada humilde juicio de valor. Tampoco me gusta pensar mucho en tallas y estaturas en los poetas, cualquier tradición es mejor si no desaparece ninguna de sus partes. Se antoja más provechoso considerar cada generación no tanto como un escalafón de autores de tal época, y sí en cambio leer dicha generación como un autor compuesto por muchos autores. Un autor de muchas voces, eso es una generación, un autor contradictorio, paradójico, excesivo del tal o cual época. Pero no soy uno que se haya formado a través de una aconsejable disciplina, pues sin ser anti intelectual, mi tiempo vivido con mayor intensidad recibía más de los juegos en los que participé, como jugador o testigo, que de los libros de poemas que hayan podido escribir muchos otros, entre ellos yo.

Nabokov decía que el patrón de la cosa precede a la cosa. Los poemas son lenguaje con la geometría de un movimiento equis: avances, retrocesos, diagonales, curvas, hipérbolas. Las fuentes de la poesía me parecen venir simplemente de tener los pies sobre la tierra, una manera de moverse, de caminar, de cambiar de flanco, de girar como pivote: patrón que precede al poema.

¿Habré jugado más de 800 partidos de fútbol? Desde la infantil especial de 1967, hasta los últimos partidos oficiales en los noventa, seguro que sí. Luego me puse a correr, no sé qué sería de mi trayectoria sin los miles de kilómetros de preparación para correr 14 maratones completos, y 18 medios. La avalancha de pasos daba lugar al hilván de sílabas, una técnica para memorizar el ritmo de los versos, una conciencia orgánica de que la memoria funciona con el trabajo del cuerpo y no con la “gerencia” de la mente. La experiencia de un paso cardiovascular que pone al fonema en el lugar correcto de la respiración. Llegó el momento en el que para mí era natural salir a correr el texto, o “bailarlo” (un semi solfeo con los pies sobre el suelo, en realidad). El ritmo de la carrera es un óptimo recurso para “calibrar” las posibilidades orales de algo que se acababa de escribir o de algo que estaba en progreso. Sin la carrera, pensar en la experiencia y en la escritura de *Borrar lo nombres* (1983), es imposible, pues no hubiera podido participar en la ceremonia como corredor ritual y, en consecuencia, no habría escrito nada al respecto. Tal vez no sería muy exagerado decir que Nadia Comaneci, Federer, Cruyff, Platini o Messi son tan importantes para mí como cualquier otro poeta. Mi relación con la palabra ha sido una articulación física, no un ideario metafísico.

## CUATRO

Sin embargo, la ocasión no se presta ciertamente para dejar de echar un vistazo a la genealogía literaria de mi trabajo, y la que apunta, por ejemplo, el acta del jurado acierta en mucho, solo agregaría dos o tres nombres que fueron inspiradores: Eduardo Lizalde, el del *Tigre en la casa* (1970), y el Gabriel Zaid de *Campo nudista* (1969). Estos dos libros me encantaban por el tono, eficaz en su elaboración aparentemente sencilla, pero siempre problematizada, enriquecida, por el ángulo de enunciación de un “yo” ambiguo, indeterminado, una voz distante, x, precisamente. Dos libros muy útiles para el joven inexperto que era yo cuando escribí *El pobrecito señor X* (1976).

Por otro lado, el hecho de que mi ingreso bibliográfico a la poesía mexicana haya sido descrito como “el efecto de una bomba en una tranquila reunión de comensales”, impide considerar que la supuesta bomba, podría tal vez ser otra cosa, algo elaborado después de leer e incluso imitar, durante los años juveniles, a los autores que mis primeros cuatro títulos parecen distanciarse, sobre todo en la apariencia del lenguaje. Para mí no se trataba de una bomba exactamente, no me importaba tanto destruir, todo lo contrario, además si nos atenemos a las reacciones, no me pareció que los comensales estuvieran muy tranquilos, hubo incluso cierta histeria. Y de comensales, poco. Más bien canibalismo.

Vuelvo a lo del patrón que antecede a la cosa: *El pobrecito señor X* se aleja de la gran tradición de poesía mexicana, pero al hacerlo aplica lo asimilado dentro del campo de esa tradición. Antes de los 22 años, comprendí que no me correspondía hacer el ridículo intentando hacer poemas a la manera de Octavio Paz, pues el modelo no era opción para los jóvenes que estábamos decididos a escribir poesía en los años setenta. Tal vez lo divertido del juego fue precisamente trasladar el patrón y utilizarlo para enfrentar los valores semánticos de la gran Poesía. Se trata más de una variante que de una negación; varían los asuntos, los personajes, se da un cambio de retórica más que una alteración en la exigencia del poema —ser una vívida elaboración del lenguaje—, algo que sin duda yo había interiorizado con los poemas de *La centena* (1969), incluso en *El arco y la lira* (1956).

La variación de mi antítesis consistió en extrapolar la semántica y las imágenes. Ante la trascendencia de los grandes temas, la intrascendencia de la vida diaria; ante el vocabulario de la vida del adulto, el vocabulario de la vida de los jóvenes; ante la idea de un poeta demiurgo, la puesta en escena de un poeta que vale madre; ante un lirismo de altos vuelos, los pasos callejeros que no se amedrentan al enfrentar la propia inexperiencia. Quisiera ver el inicio de mi trayectoria como la antítesis de una Alta Poesía, pero que a partir de *Borrar los nombres*, *La máquina del instante de formulación*

*poética* (2001),<sup>1</sup> hasta llegar al *Il re lámpago* (2009), mi camino fue elaborando, quiero creer, una suerte de síntesis, propia de la conducta dialéctica que le atribuyo a la poesía.

En estos libros creo renovar mis votos, primero a favor de un lenguaje originario, que prosigue una vocación heterodoxa, que explora lo poético como un fenómeno memorioso, sonoro y corporal, pero que tiende también, no obstante, ya en *Il re lámpago*, a recuperar en el recitativo del poemario a mi Quevedo, a mi Machado, quienes siempre habían permanecido detrás. En el libro hay alusiones a “Piedra de sol”, *Altazor* (1931), “La siesta de un fauno” y a “Un golpe de dados” de Mallarmé, o el Lucrecio de *De la naturaleza de las cosas*: decadentismo y rocanrol con episodios dadaístas. Olores y orines de Rimbaud y Baudelaire, como planetas imaginarios, traducidos. La lengua del poemario es un español *entreversado* que se sirve de un imaginario de otras lenguas romances, a veces para evitar la palabra en español o bien para elaborar una nueva.

---

<sup>1</sup> Este libro-juego es una herramienta didáctica para explorar el pensamiento poético. Un sistema combinatorio que simula la escritura del poema. Incluye también un relato de ficción, y representa una reflexión y una puesta en escena de una poética personal. Esta máquina tiene una gran deuda con la obra y el pensamiento y los cursos de Franc Ducos. La máquina figura la imagen de un laberinto que impone el mandato de traducir una interacción entre el vacío y el deseo en el instante poético. Un fenómeno físico de variables combinatorias. En fin, 25 años después de *El pobrecito...*, en el 2001, otra X vuelve a aparecer, pero esta vez como ley de movimiento del mecanismo del juego.



## CINCO

Por otra parte, cualquier libro de poesía, al margen de su tema particular, invita al lector a leer, sí, está bien, otros libros, pero lo inherente es que los poemas convoquen, emplacen al lector a leer los momentos de la vida. La experiencia de la poesía, tanto para el poeta o para el lector, pero sobre todo para los que no leen poemas, es pura riqueza sensorial, por muy subjetiva que le parezca a cualquiera. La intuición como herramienta de conocimiento personal. La posibilidad de una subjetividad inteligente. Percepción simultánea de tiempos y espacios, vía de acceso que pone a nuestra configuración humana en contacto con geometrías de pensamiento expandido.

Cada quien vive eso de una forma intransferible, frecuentemente fuera de la literatura. Una forma de ver, de oír, de saborear, en fin, eso que desencadena sensorialmente la intensidad de un instante poético, la intuición pura, la corazonada de que la poesía, antes que poemas, es el sentido oculto para los vivos y el único equipaje que acaso podría ser de utilidad para los muertos. El poeta no tiene ningún privilegio sobre los que no son poetas, ni sobre los lectores, o no lectores. Lo mejor de la poesía no está en la literatura, sino en la vida y, luego, tal vez, en la muerte.

Ricardo Castillo



## UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Dra. Claudia Susana Gómez López  
*Rectora General*

Dr. Salvador Hernández Castro  
*Secretario General*

Dr. José Eleazar Barboza Corona  
*Secretario Académico*

Dra. Graciela Ma. de la Luz Ruiz Aguilar  
*Secretaria de Gestión y Desarrollo*

Dra. Elba Margarita Sánchez Rolón  
*Titular del Programa Editorial Universitario*

*El equipaje de la corazonada* de Ricardo Castillo.  
terminó su tratamiento editorial  
en el mes de diciembre de 2023.

En su composición se utilizaron las fuentes tipográficas  
Depot New de 17, 20 y 30; Rangile Font de 20 puntos.

El cuidado de la edición estuvo a cargo  
de Jaime Romero Baltazar.